



Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica

Pablo Hernández Ramos¹

Fechas: Recibido 18 de marzo de 2015 / Aceptado 25 de mayo de 2016

Resumen. Este artículo ofrece una valoración del periódico como registro flexible de la historia. Se estudian la mirada única sobre la realidad que ofrece el periódico como actor del proceso comunicativo, el interés de esta fuente centrado en el sesgo ideológico, la difícil evaluación del estado de la opinión pública y las similitudes entre el trabajo de periodistas e historiadores. Como conclusión, se afirma la importancia de la prensa como fuente historiográfica, no solo como complemento de los documentos oficiales, sino también como fuente principal de las investigaciones históricas.

Palabras clave: prensa como fuente histórica; periodismo; historia; historiografía.

[en] Theoretical observation of the press as historical source

Abstract. This article focuses on the assessment of the newspaper as a flexible record of history. It analyses the unique look on reality that the newspaper offers, as an agent of the communication process, how the interest of this sources lays on its ideological bias, the difficult assessment of the state of public opinion and the similarities between the work of the journalist and that of the historian. As a conclusion, the importance of the press as historical source is stated, not only as a complement to official documents, but also fully valid as a primary source of historical research.

Keywords: press as historical source; journalism; history; historiography.

Sumario: 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión. 3. La prensa como registro flexible de la historia. 3.1. Una mirada única. 3.2. El sesgo ideológico y el estudio de la opinión pública como factores de interés. 3.3. La empresa periodística, la censura y otros condicionantes. 3.4. Periodistas e historiadores ante el espejo. 4. Conclusiones. 5. Bibliografía.

Cómo citar: Hernández Ramos, P. (2017). Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica, en *Historia y comunicación social* 22.2, 465-477.

1. Introducción

El análisis de la prensa escrita desde una perspectiva diacrónica ha derivado tradicionalmente en dos modalidades: en primer lugar, se puede considerar el periódico

¹ Investigador
pablohr@ccinf.ucm.es

como objeto de estudio en sí, examinando sus características fundamentales –precio, secciones en las que se divide, propietario/empresa periodística, dimensiones, tira-da– para aprehenderlo en relación al contexto histórico, cultural e institucional en el que tuvo lugar su actividad. Por otro lado, existe la posibilidad de recurrir a los textos de la prensa escrita como fuente para el conocimiento y reconstrucción de una época pasada, a través del estudio y análisis de las informaciones y opiniones publicadas. El presente artículo ofrece una reflexión teórica sobre esta segunda vertiente: el tratamiento del periódico como fuente historiográfica.

Manuel Tuñón de Lara reivindicó ya en la década de 1970 la validez de la prensa como fuente historiográfica, precaviendo también al investigador de que su tratamiento requiere de un marcado espíritu crítico y del conocimiento del contexto histórico en el que se desarrollan las publicaciones estudiadas. Tomando las suficientes prevenciones respecto a la manipulación u orientación sesgada que pudieran tener las informaciones publicadas, para Tuñón de Lara (1973: 174) la prensa es

“una fuente para expresar corrientes de opinión, actitudes políticas o ideológicas; también una fuente que recoge las mentalidades de una época [...]. En fin, la prensa es, en sí misma, objeto de una historia; en este último caso el periódico es objeto y fuente a la vez”.

La utilización, constante a lo largo de su obra, que Tuñón de Lara hace de la prensa como fuente para la historia, es reconocida por Jean-Michel Desvois (1999: 69). En la perspectiva de este autor, la prensa no sirve únicamente para reconstruir los acontecimientos políticos, sino también y sobre todo para seguir la pista de las ideologías y las mentalidades.

En términos generales, los historiadores han valorado de muy distintas formas la prensa como fuente: “desde el rechazo total a la aceptación indiscriminada, pasando por una postura de equilibrio en la que la prensa se acepta con carácter crítico, en conexión con las fuentes históricas tradicionales y con los modernos métodos e instrumentos de investigación”, como afirma María Dolores Saiz (1996: 132). Así, antes de entrar en materia conviene destacar la importancia fundamental que adquiere la primera de las vertientes mencionadas: el conocimiento del periódico en sí, en tanto producto cultural integrado en un entorno situacional concreto, es requisito indispensable para un uso correcto de la prensa como fuente. En manos de un investigador que no disfrute de un conocimiento apropiado sobre la tendencia ideológica, la difusión o la audiencia de un periódico dado, este se convierte en una fuente inservible. La prensa es una fuente compleja, a la que se pueden atribuir multitud de significados e intenciones, por lo que exige un tratamiento cuidadoso y contextualizado en todo momento, situando cada cabecera en su respectivo entorno social y político, teniendo en cuenta lo que simboliza la publicación.

2. Estado de la cuestión

El rol de la prensa como fuente historiográfica apareció de forma clara para algunos pensadores ya en la primera mitad del siglo XIX. El filósofo británico Thomas Carlyle lo afirma en 1834 en su *Sartor resartus* (cit. en Vella, 2009: 195):

“Journalists are now the true Kings and Clergy: hencefort Historians [...] must write not of Bourbon Dynasties, and Tudors and Hapsburgs; but of Stamped Broad-sheet Dynasties, and quite new successive Names, according as this or the other Able Editor, or Combination of Able Editors, gains the world’s ear”².

La primera monografía dedicada al estudio de los periódicos ingleses se publica en 1846, firmada por Charles Mitchell con el título de *Newspaper Press Directory*, y durante todo el Ochocientos aparecen en Inglaterra diferentes historias generales sobre la prensa de la época victoriana (Vella, 2009: 194-196). Años más tarde, la voluntad de examinar el periódico en tanto objeto de estudio y también como fuente historiográfica se extiende más allá de las islas británicas y arraiga en el continente: en 1908, el historiador alemán Martin Spahn subraya la importancia de la prensa como fuente en el Congreso Internacional de Historia celebrado en Berlín (cit. en Schäfer, 2012: 47), y en 1916 se funda en la Universidad de Leipzig, a iniciativa del economista Karl Bücher, el Instituto de Estudios del Periódico (*Institut für Zeitungskunde*).

En el mundo académico germano, la preocupación por el uso del periódico como fuente se mantiene durante los años 20, con intervenciones favorables a cargo de Wilhelm Mommsen, quien defendió que “nichts führt uns so unmittelbar lebendig in der Vergangenheit hinein wie die Presse”³ (Mommsen, 1926: 64), y algunas consideraciones de Karl d’Ester, quien afirmó la importancia decisiva que el conocimiento de la prensa y su desarrollo histórico tienen para el investigador que pretende ofrecer una visión completa del pasado. D’Ester (1928: 126-127) cita manifestaciones propicias al uso de la prensa como fuente histórica por parte de figuras como Kant, nada menos, o los historiadores Friedrich Kummer o Paul Lindemann.

Sin embargo, es en Estados Unidos donde emerge la gran obra fundacional sobre las relaciones entre historia y prensa: Lucy Maynard Salmon, profesora de historia en el Vassar College de Nueva York y primera mujer en formar parte del comité ejecutivo de la American Historical Association, publica en 1923 *The Newspaper and the Historian*. En esta magnífica obra, dividida en diecisiete capítulos, Salmon analiza minuciosamente las funciones del periódico y de quienes escriben en él, desde el corresponsal de guerra hasta el anunciante, pasando por el crítico literario; la autora lleva a cabo su análisis siempre en relación con las necesidades del historiador. En cuanto al uso de la prensa como fuente, Lucy M. Salmon afirma la cualidad única de este material como reflejo del día a día de las sociedades modernas, y si el historiador es capaz de ponderar adecuadamente las limitaciones e imprecisiones inherentes a los procesos de creación y distribución de textos periodísticos, la considera “the most important single source the historian has at his command for the reconstruction of the life of the past three centuries”⁴ (Salmon, 1923: 491).

Así, el rechazo de la utilización de la prensa como fuente por parte de la escuela positivista de Leopold von Ranke, que buscaba relatar el pasado como aquello que

² “Los periodistas son ahora los verdaderos reyes y clero: es por eso que los historiadores [...] no tienen que escribir sobre las dinastías Borbón, Tudor y Habsburgo, sino sobre dinastías de papel sellado en formato grande y de nombres completamente nuevos, a medida que este o aquel editor capaz, o una combinación de editores capaces, obtiene la atención del mundo”. Traducción propia.

³ “nada nos lleva de manera tan inmediata y vívida al pasado como la prensa”. Traducción propia.

⁴ “la fuente más importante que el historiador tiene a su disposición para la reconstrucción de la vida de los últimos tres siglos”. Traducción propia.

“en realidad” había sucedido, se pierde a lo largo del siglo XX con el desarrollo de una historiografía que intenta integrar todos los aspectos del proceso histórico, contando con el periódico como un arma de primera categoría para interpretar lo ocurrido en el pasado, en tanto instrumento que conserva las relaciones más cercanas con el desarrollo ideológico, político, económico, social y cultural de un conjunto humano en una época determinada. Desde 1970 en adelante, historiadores de la tercera generación de Annales, como Emmanuel Le Roy Ladurie, Pierre Nora o Jacques Le Goff, asignarán a los medios de comunicación de masas la categoría de dominadores de la historia (Saiz, 1996: 140), ya que se constituyen como testigos privilegiados de la realidad. A este respecto, el investigador ha de tomar las precauciones pertinentes en relación a la carga ideológica y manipuladora –necesariamente transformadora de la realidad– inherente a cualquier manifestación mediática.

En la actualidad, el uso de la prensa como fuente es habitual en muchas investigaciones orientadas hacia los análisis historiográficos en comunicación. Así lo demuestran, a nivel español, numerosos artículos publicados en la revista *Historia y Comunicación Social*, editada por el Departamento de Historia de la Comunicación Social de la Universidad Complutense de Madrid⁵, así como en la joven *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, editada por la Asociación de Historiadores de la Comunicación⁶. A nivel internacional destacan *Media History*, editada por Routledge, y *American Journalism. A Journal of Media History*, editada por la American Journalism Historians Association en colaboración con Routledge⁷. La tendencia se extiende más allá de revistas especializadas: publicaciones científicas enfocadas tanto a la historia como a los estudios en comunicación han cedido amplio espacio en sus páginas a la publicación de artículos en los que se utiliza la prensa como fuente historiográfica⁸.

⁵ Algunos ejemplos recientes son Martínez Fábregas, J.; Romero-Domínguez, L. R. (2014). “«Arriba» durante la Transición española: el abandono de su función propagandística con respecto al Gobierno”. En *Historia y Comunicación Social*, n. 19, Madrid: Universidad Complutense de Madrid. p. 321-340; Feijóo Fernández, B. y Fernández Vázquez, J. (2014). “La publicidad impresa de principios del siglo XX. Análisis de los anuncios publicados en «La Voz de Galicia» de 1900 a 1920”. En *Historia y Comunicación Social*, n. extra 19, 1 (enero), Madrid: Universidad Complutense de Madrid. p. 53-66; Pallardó Pardo, E. (2014). “Prensa, política y sociedad: publicaciones republicanas en Castellón durante el Sexenio Democrático (1868-1873)”. En *Historia y Comunicación Social*, n. extra 19, 1 (enero), Madrid: Universidad Complutense de Madrid. p. 475-489.

⁶ En los dos años de vida de la revista se ha dado espacio a artículos como Rina Simón, C. (2014). “La definición del enemigo tras el 11-S. Análisis comparativo de ABC y El País”. En *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, n. 2. Sevilla: Asociación de Historiadores de la Comunicación. p. 126-144; LLUCH GIMÉNEZ, J. (2014). “La representación de la mujer en la prensa satírica: Por favor (1974-1978)”. En *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, n. 3. Sevilla: Asociación de Historiadores de la Comunicación. p. 71-94; GOMES, M. J. (2013). “A I República Portuguesa na imprensa internacional. A voz italiana do dissenso”. En *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, n. 1. Sevilla, Asociación de Historiadores de la Comunicación. p. 106-131.

⁷ Artículos destacados publicados por estas revistas son, entre otros, LOVELL, S. (2015). “A fine healthy place. The role of local newspapers in civilizing the Queensland bush”. En *Media History*, vol. 21, n. 1. Londres, Routledge. p. 89-100; Knepper, P. (2014). “International Criminals: the League of Nations, the traffic in women and the press”. En *Media History*, vol. 20, n. 4. Abingdon, Routledge, p. 400-415; CHIU, H. B.; KIRK, A. T. (2014). “Unlimited American Power: How Four California Newspapers Covered Chinese Labor and the Building of the Transcontinental Railroad, 1865-1869”. En *American Journalism*, vol. 31, n. 4. Philadelphia: American Journalism Historians Association. p. 507-524.

⁸ Cabe citar ejemplos como Luis León, Á. D. (2015). “La imagen de América en la prensa del norte de Tenerife a finales del XIX”. En *Anuario de estudios atlánticos*, n. 61. Las Palmas de Gran Canaria: Patronato de la Casa de Colón. 22 p.; Romero Morales, Y. (2014). “Prensa y literatura en la Guerra de África (1859-1860). Opinión

La historia del siglo XIX es un campo particularmente adecuado para su observación a través de las publicaciones periódicas, ya que es entonces cuando tiene lugar el despegue de la prensa escrita como medio de comunicación definitorio de la realidad social. Se advierte cómo el contenido de la prensa del momento “se configura como un material de trabajo de valor realmente singular, porque prensa y Parlamento, a través del artículo periodístico y del debate, constituyen los dos cauces de expresión de opiniones de este tiempo” (Saiz, 1996: 133). El valor documental que adquiere el periódico crece de manera exponencial si se piensa en la producción noticiosa emitida durante el siglo XX, cuando el periodismo se convierte en fenómeno de masas y se deja de contar únicamente con la prensa escrita como transmisora de informaciones y opiniones, sumándose a la arena publicística medios como el cine, la radio y la televisión, restando por evaluar el papel que juegan o jugarán las publicaciones en línea a la hora de ser utilizadas como fuente historiográfica. Precisamente debido a la generalización del uso de la prensa como recurso para la reconstrucción del pasado es conveniente trazar una serie de líneas teóricas, que permitan encuadrar el trabajo de campo en un marco consciente de sus ventajas y de sus límites.

3. La prensa como registro flexible de la historia

Siguiendo la definición de Isabel de Torres Ramírez (2002: 317), los fondos hemerográficos son, de manera obvia, una fuente: “con el término «fuente», tomado en sentido amplio, puede nombrarse cualquier material o producto, ya original o elaborado, que tenga potencialidad para aportar noticias o informaciones o que pueda usarse como testimonio para acceder al conocimiento”. Para una comprensión certera del pasado, se considera indispensable atender a estas fuentes, como afirma Barrera (1996: 15):

“han sido y son vehículos de un arma pública de tanto poder como es la información, parte configurante de los estados de opinión que laten en una sociedad moderna e incluso uno de los ejes en torno a los que gira la vida pública. Su protagonismo, discutido y discutible desde algunos puntos de vista, es innegable”.

En este sentido, y según se apuntaba unas líneas más arriba, la prensa periódica ha gozado tradicionalmente de la atención preferente de los historiadores, debido a su papel de medio de comunicación de masas primigenio y original, precursor en el camino que después recorrerían el cine, la radio, la televisión e internet.

publicada, patriotismo y xenofobia”. En *Historia contemporánea*, n. 49, Bilbao: Universidad del País Vasco. p. 619-644; SOTO LARA, J. J. (2014). “La prensa española como fuente histórica para el problema de Tacna y Arica (1880-1901). Heurística y método”. En *TRIM. Revista de investigación multidisciplinar*, n. 7, Tordesillas: Universidad de Valladolid. p. 25-42; Campos Pérez, L. (2014). “Seducción de nación: conmemoraciones y publicidad en la prensa mexicana (1910, 1921, 1935, 1960)”. En *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, n. 88. México DF: México. p. 153-190; Martínez Gramuglia, P. (2014). “Pasados futuros en la prensa porteña a comienzos del siglo XIX”. En *Tinkuy. Boletín de investigación y debate*, n. 21. Montreal: Universidad de Montreal. p. 41-57.

3.1. Una mirada única

La encarnación concreta del medio de comunicación en forma de publicación periódica, y la constitución de esta como archivo de lo cotidiano, ofrece al investigador una mirada al pasado de carácter único, inencontrable en cualquier otra fuente. Según Saiz y Fuentes (1993: 530-533), el periódico tiene un carácter de archivo “más elástico y menos discriminatorio que el archivo tradicional”, guardián de documentos oficiales y no por ello más inocente o neutral. El periódico, para estos dos autores, construye “un discurso propio, una forma persuasiva de presentar la realidad”. La consulta de la producción periodística del pasado permite al historiador acercarse a una comprensión más cercana de diferentes fenómenos, desde la historia de los partidos políticos hasta la representación publicística de los debates parlamentarios.

Del mismo modo, siguiendo la óptica de Saiz y Fuentes (1993) se puede utilizar la prensa periódica para rastrear la historia de la fructífera relación entre el periodismo y la literatura, así como aprehender de manera precisa la historia de diferentes sectores sociales a través del estudio de la prensa especializada en dichos segmentos: los periódicos militares, la prensa católica, los boletines del comercio o los anales de minas, por citar algunos ejemplos, acercan al investigador a determinadas realidades que le permitirán narrar el pasado de una manera inabordable desde el estudio de otro tipo de fuentes documentales.

La línea editorial de los periódicos, por utilizar un término del presente, se exhibe durante el siglo XIX como un arma propagandística de primer nivel, al menos hasta que empiece a imponerse el modelo de empresa periodística más informativa que política. Como recuerda Jesús Timoteo Álvarez (1980: 160-161):

“El periodismo fue, hasta 1870 más o menos, un instrumento de acción política de la burguesía en su enfrentamiento con el Antiguo Régimen, primero, y organizada en partidos políticos más tarde. Cumplió, en consecuencia, funciones de catalizador, a veces; de bandera del liberalismo siempre, y de arma concienciadora o difamadora, según los casos. Ahora bien, ese papel determinado hace que la prensa sea una fuente de primera mano para el estudio de los grupos o partidos políticos, de sus ideologías o divergencias”.

Esta afirmación es válida para la gran mayoría de los asuntos políticos que fueron de actualidad en el siglo XIX, y también para otros muchos en el siglo XX. El análisis del posicionamiento editorial de periódicos de diferentes tendencias en torno a proyectos políticos, cuestiones económicas y desarrollos culturales, junto con su posterior interpretación, permite al investigador observar la evolución de estos procesos con una lente distinta a la ofrecida por los, al menos en apariencia, asépticos documentos oficiales.

La producción de información, opinión, ideología y propaganda, funciones de la prensa que rara vez están adecuadamente demarcadas, establece la orientación de los periódicos a favor de ciertos grupos sociales, cuyos intereses son relativamente sencillos de identificar si se conoce la identidad de los propietarios de las cabeceras, pues las aspiraciones y sectores de influencia de estos y aquellos suelen caminar parejos. Desde este punto de vista, es imprescindible acercarse con prudencia a los periódicos como fuente historiográfica para, en primer lugar, distinguir adecuadamente entre la información y la opinión y, una vez completado este primer paso, proceder

al análisis de los productos intelectuales seleccionados en su justo contexto, de cara a ofrecer una interpretación válida de la evolución histórica de los conceptos analizados. Para Julio Aróstegui (2004a: 70-71), la prensa

“transmite como materiales *primarios* para la historia del presente, o para cualquier tipo de historia, dos tipos principales de ellos: «discurso» y «acontecimiento». El primero necesita ser registrado, analizado, clasificado, comparado, para determinar su alcance, el lugar relativo que ocupa en el universo cultural o en cualquier otro ámbito de lo social, y su influencia. Los acontecimientos, para aceptarlos como realidad histórica *comprobada*, necesitan por lo pronto de una contrastación obligatoria. Ninguna noticia de prensa debe ni puede ser aceptada por un historiador sin su contrastación rigurosa, cualquiera que sea la vía para ello”

Según este historiador, en todo caso, los problemas de aproximación crítica hacia la prensa como fuente histórica no son esencialmente distintos a los que un investigador tiene que afrontar a la hora de trabajar con otro tipo de fuentes. En este punto, como sugiere Julio Antonio Yanes (2002: 397), es necesario resaltar que las fuentes conservadas en archivos tradicionales, aunque

“presupongan una verdad notarial, legal o administrativa que está ausente en las [fuentes] de hemeroteca, no por ello están exentas de errores, bien es verdad que en mucha menor proporción que la prensa, aunque no es menos cierto que en grado más difícil de detectar por el rigor que se les supone”⁹.

Así, el grado superior de prudencia y cautela que la prensa exige a sus investigadores no puede sino resultar positivo a la hora de evaluar el resultado final.

La utilización de la prensa como fuente historiográfica puede también contribuir a descerrarajar lo que Amparo Moreno ha denominado el “arquetipo viril”, que representa en las ciencias sociales al hombre entendido no como género humano, sino como “varones adultos de los grupos dominantes que representan papeles sociales vinculados al ejercicio del poder” (Moreno, 2008: 181). Según esta autora, la variedad y riqueza de las informaciones cubiertas por la prensa superan con mucho las que representa la producción historiográfica tradicional, aunque todavía en muchas ocasiones reproducen también patrones arquetípicos. En todo caso, el abanico de representaciones sociales proporcionado por la prensa es mucho más amplio que el ofrecido por las fuentes documentales al uso.

En definitiva, la prensa periódica ofrece una mirada única en su género hacia la realidad que muestra, debido en gran parte a su variedad de contenidos, los cuales en cualquiera de sus vertientes ofrecen asiento para la reflexión sobre la actividad humana, cometido que debe siempre guiar al investigador social, cualquiera que sea su campo de estudio o los objetivos de su trabajo. El testimonio de carácter diario, contemporáneo de la vida política, cultural e intelectual de la que es testigo, convierte a la prensa periódica en un reflejo fundamental, aun sin ser el único ni quizá el más decisivo, de la realidad social de una época. Como advertía hace ya casi tres décadas

⁹ En palabras de Jacques Le Goff (2005: 12), “la toma de conciencia de la construcción del hecho histórico, de la no inocencia del documento, lanzó una luz cruda sobre los procesos de manipulación que se manifiestan a todos los niveles de la constitución del saber histórico”.

Manuel Tuñón de Lara, “sin contar con la historia de la prensa no es posible hoy en día «hacer» historia contemporánea, es decir, investigar en ella, comprenderla y explicarla” (Tuñón de Lara, 1987: 29).

3.2. El sesgo ideológico y el estudio de la opinión pública como factores de interés

La manipulación y el sesgo que los periódicos otorgaron y otorgan en muchas ocasiones a lo que en ellos se publica no van en perjuicio del uso de la prensa como fuente, como podría pensarse en un primer momento. Únicamente se trata de trabajar con el espíritu crítico que demanda este tipo de fuente para intentar obtener la información y los resultados que se están buscando. Hay que saber interrogar al periódico: “Fuentes erróneas, parciales (casi todas son parciales), etc. pueden ser valiosísimas para el historiador, desde el momento que sabe a qué tipo de documentación está interrogando y qué busca” (Almuiña, 1989: 248). En este sentido, y siguiendo a Celso Almuiña, no es conveniente buscar en el periódico respuesta a preguntas de carácter cuantitativo, ya que los números pueden haber sido modificados o transcritos de manera errónea, ya sea consciente o inconscientemente. Sin embargo, una investigación concentrada en los aspectos de opinión o doctrinales de un periódico puede aportar datos interesantes: “El periódico lo que ofrece, fundamentalmente, son visiones, puntos de vista (muy importante conocer qué busca, qué defiende), de ahí que éstos y los argumentos manejados sean cuestiones centrales sobre lo que podemos interrogarle” (Almuiña, 1989: 249). Además de las cuestiones ideológicas, es sumamente importante tener en cuenta el nivel de difusión de las cabeceras estudiadas, ya que el valor de impacto de los contenidos periodísticos sobre la opinión pública depende en gran medida del alcance que tenga cada diario.

Asimismo, conviene no olvidar el carácter inestable de la opinión pública a la hora de llegar a conclusiones o interpretaciones con voluntad de validez definitiva. En un momento determinado se puede hablar de la existencia, vigor o hegemonía de un estado de opinión concreto entre los receptores de los mensajes periodísticos, pero a lo largo de un periodo amplio de tiempo conviene contextualizar y poner en perspectiva la evolución de los posicionamientos ideológicos y del imaginario de una sociedad dada. En este sentido, el periódico no es más que un elemento –aunque probablemente uno de los más importantes– en la configuración de la cosmovisión correspondiente.

El impacto real de lo publicado en la opinión pública es, en todo caso, sumamente difícil de reconocer de forma certera. ¿Cómo evaluarlo sin caer en la estimación subjetiva? Cabe recordar, con Celso Almuiña (1989: 277), que

“realmente lo que buscan, desde los sistemas sociales (encarnados por un determinado gobierno), a la empresa, pasando por la redacción es ni más ni menos que influir, a través de ese instrumento que llamamos periódico (junto con otros medios, por supuesto) en el sujeto receptor”.

El objeto de consumo colectivo que es el periódico se convierte, dependiendo de la tirada, del número de ejemplares que salgan a la luz, en un instrumento más o menos decisivo para la conformación de una opinión pública inclinada a operar intelectualmente en una dirección concreta en gran parte debido a las informaciones,

opiniones u otro tipo de discursos sociales publicados en la prensa. Además de las diferentes líneas editoriales, de las limitaciones informativas relativas al precario acceso de ciertos periódicos a fuentes variadas¹⁰ o los compromisos e intereses inherentes a cualquier empresa, se ha de tener en cuenta que lo publicado por un periódico está necesariamente seleccionado, por lo que un ejemplar de un diario únicamente ofrece una secuencia incompleta de la realidad. Así, para obtener una visión lo más apurada posible, el investigador deberá recurrir al mayor número de cabeceras posible.

Comprender la dimensión social que alcanza una determinada cabecera a través de su difusión pública es clave para saber utilizar la prensa como fuente historiográfica. No se ha de perder de vista la condición esencial que tienen los periódicos consultados, a saber, que se trata de ejemplares conservados entre los cientos o miles que se publicaron; el investigador no se encuentra precisamente ante un documento único. Es importante revelar las concepciones de la realidad social que las publicaciones ofrecen a sus lectores, qué aspectos de la coyuntura política se destacan y con qué registro –agresivo, neutral, irónico, militante– son redactados los mensajes analizados.

3.3. La empresa periodística, la censura y otros condicionantes

Es también decisivo conocer el papel de la empresa periodística para comprender al tiempo por qué un determinado periódico asume una posición concreta y no otra en la producción de información y significados sociales. En este sentido no se puede desconocer la voluntad última de toda empresa, que es la obtención de una rentabilidad. Como acertadamente indica Celso Almuíña (1989), en el caso de la empresa periodística la rentabilidad no tiene por qué ser exclusivamente económica, la cual de hecho puede ser concebida como una vertiente de la rentabilidad totalmente accesorio para los objetivos que persigue un periódico. Si este cuenta con un apoyo financiero sólido puede estar funcionando durante años a pesar de tener pérdidas efectivas, porque probablemente al propietario le interese más contar con un instrumento de formación de opinión que con una empresa dirigida a la obtención de recursos económicos, siempre más fácil de obtener por otros medios.

La actividad de la prensa puede ser en cualquier momento controlada, fiscalizada y restringida por el poder político, que dispone de multitud de herramientas para ejercer su influencia y condicionar la existencia de una prensa libre. Lógicamente, la capacidad de los poderes públicos para actuar contra la prensa va a depender del sistema político general en el que se desarrolle la actividad periodística: no es lo mismo un régimen absoluto que una democracia parlamentaria a la hora de limitar la libertad de prensa. El conocimiento de los condicionantes legales de cada periodo histórico en relación con la libertad de imprenta resulta fundamental para el investigador que se acerca a los periódicos con ánimo de reconstruir el pasado con la mayor objetividad posible. Más allá de la censura política, las limitaciones intelectuales y materiales del propio periodista, el poder de la empresa informativa a la hora de imponer directrices editoriales e incluso la autocensura son factores a tener en cuenta antes de emitir un veredicto interpretativo serio. Estos ingredientes, que alteran la condición ideal de imparcialidad de las informaciones y honestidad de las opiniones publicadas, serán particularmente decisivos durante los periodos de crisis económica.

¹⁰ Era moneda corriente en algunas redacciones la dependencia de las informaciones de agencia, la copia de los párrafos de otros periódicos con o sin cita o las traducciones de dudosa fiabilidad de periódicos extranjeros.

Existen otros aspectos que ponen límites al uso indiscriminado de la prensa como fuente historiográfica. La necesidad de un análisis crítico se hace inevitable, puesto que un periódico no es un acta notarial o una compilación legal, sino que está atravesado por una variedad de condicionamientos sociales, políticos e ideológicos que determinan el producto final. Como afirman Saiz y Fuentes (1993: 578),

“la prensa tiene una dimensión discursiva, una voluntad de persuasión, que exige al investigador un gran esfuerzo de análisis, tanto de carácter hermenéutico, dirigido a la descodificación de su lenguaje –sus mensajes subliminales, sus claves ocultas–, como propiamente histórico, de identificación de los intereses a los que sirve”.

En este sentido es destacable la importancia en el uso de la prensa como fuente, por ejemplo en los diarios del siglo XIX, para la descripción e interpretación de artículos de carácter doctrinal, los que actualmente se denominarían artículos de opinión. Estos van a ser en una gran mayoría publicados sin firma, al igual que los editoriales actuales, es decir, son distintivos de la ideología y los intereses que representaban en la arena periodística las cabeceras donde eran publicados dichos textos y no de un autor concreto.

Cuando el texto analizado sea efectivamente una noticia y no un texto doctrinario será inevitable seguir un procedimiento de verificación riguroso, ya que a menudo los periódicos no ofrecen informaciones absolutamente confiables, manipulando consciente o inconscientemente los temas tratados en función de los intereses defendidos. Este es el caso, por ejemplo, de los discursos pronunciados en Cortes, que en muchas ocasiones eran reproducidos por la prensa decimonónica como citas, entrecuillados, siendo en realidad adaptados en función de necesidades de espacio o por el interés en destacar ciertos aspectos del discurso de los representantes políticos, lo cual es de manera evidente una manipulación del proceso discursivo. En este caso sería imprescindible contrastar dichos textos con las actas de la intervención original. Aun en noticias aparentemente neutrales y asépticas es sumamente complejo separar la información de la opinión, por lo que en cuestiones de especial volatilidad política es necesario tomar aún más reservas a la hora de formar un juicio y emitir una interpretación determinada.

Ocurría lo mismo con las traducciones, presentes en muchos de los periódicos que, al informar a sus lectores sobre la evolución de la actualidad política en otros países, añadían textos traducidos de la prensa extranjera. La probabilidad de encontrar errores en estas traducciones es alta, sobre todo debido a la necesidad de que estos textos fueran publicados cuanto antes. En estos casos sería ideal tener acceso a las publicaciones originales. Es necesario también verificar el origen de las ilustraciones o fotografías que se utilicen como fuente, así como el lugar, fecha y fuente de las informaciones publicadas. En definitiva, para una correcta utilización de la prensa como fuente historiográfica es forzoso afrontar con una actitud crítica la verificación y comprobación del material utilizado, debido a las particularidades inherentes a la prensa escrita a la hora de representar la realidad tanto en el fondo, en lo relativo a la orientación ideológica subyacente en el texto, como en la forma, debido a la dispersión de contenidos o a las adaptaciones del texto en función del espacio disponible.

3.4. Periodistas e historiadores ante el espejo

Las similitudes entre el trabajo del historiador y del periodista son variadas. En primer lugar, ambos trabajan con informaciones, datos, acontecimientos, los cuales han de ser tratados con precisión, rigor y neutralidad. La información se obtiene a través de fuentes, cuyas aportaciones han de ser contrastadas. El trabajo de periodistas e historiadores con los datos obtenidos se convierte en un filtro que selecciona los hechos sociales que pasan a ser historia o a ser noticia. En este sentido, ambos tipos profesionales colaboran en la producción de realidad, al registrar, transmitir y difundir en el presente de manera ordenada unos determinados hechos.

Por supuesto que la honestidad y la aspiración a la objetividad son cualidades que deben compartir el historiador y el periodista, quienes han de transmitir una reconstrucción de los hechos pasados de manera totalmente desinteresada, sin interferencias tendenciosas. El papel ideal del historiador –y del periodista– sigue siendo, en todo caso, “similar a un espejo que sin alteración ni intervención, refleja y da a ver la realidad histórica por él narrada” (Vázquez, 1998: 125).

Si, como en ocasiones sucede, el periodista o el historiador no cumplen con su obligación, las consecuencias son lamentables para la sociedad, que obtendrá un producto intelectual contaminado, en forma de sensacionalismo, desinformación o lisa y llana manipulación. En este supuesto, como afirma Matilde Eiroa (2014: 259), “el escrito periodístico tiene un efecto más directo y profundo que el historiográfico, al formar parte de un medio de comunicación de masas distribuido en grandes tiradas a lo largo de una gran extensión geográfica”.

Una derivación del trabajo periodístico que cada vez cobra más vigencia en el campo historiográfico es la llamada historia del presente o historia inmediata, que se ocupa de los hechos vividos, de la historización de la experiencia, en palabras de Julio Aróstegui (2004b). El periodista y el historiador deciden qué se recordará y qué pasará –quizá solo momentáneamente– al olvido. Todo ello se complementa con una interpretación de lo ocurrido, en todo caso personal pero que idealmente ha de ser un comentario recto, libre de sesgos y que sirva a la sociedad como muestra para entender el sentido del pasado, de lo ya acontecido, proporcionando contextos, explicaciones, claves para comprender la realidad en que se vive y se convive.

4. Conclusiones

La prensa, como caja de resonancia de la evolución de una sociedad, permite al historiador acercarse al pasado para ofrecer una interpretación de lo sucedido en función de lo observado por las cabeceras de la prensa periódica, cada una con su filtro ideológico particular, cada una en su categoría de transmisor y al mismo tiempo actor de los movimientos sociales, cada una encerrando su individualidad: “El manejo de la prensa como fuente histórica requiere no solo un conocimiento de la evolución del sistema informativo en el que estén inmersos los periódicos a consultar, sino también el específico de cada uno de ellos” (Yanes, 1995: 77). La evolución político-cultural de las sociedades modernas viene marcada, quiérase o no, por la actividad de los medios de comunicación en general, de los periódicos en particular. Contar su historia y recordar cómo ellos a su vez contaron la historia de las sociedades humanas

es imprescindible para acercarse al pasado con una visión global y totalizadora, que no deje por el camino ninguna percepción, por sesgada que parezca al investigador, ya que a través de este sesgo, siempre que seamos conscientes de ello, se estará mostrando un modo de ver el mundo que existió de manera efectiva, que sirvió para configurar una parte del imaginario social en un momento determinado.

Así, los fondos hemerográficos se convierten en base y apoyo fundamental para la aproximación al conocimiento histórico desde la perspectiva de las diferentes corrientes ideológicas que difundían su pensamiento a través de las páginas de la prensa escrita. Es cierto que el investigador ha de tomar grandes precauciones a la hora de utilizar las informaciones publicadas por los periódicos como fuente válida para la reconstrucción del pasado, debido a las características particulares de estos documentos. Tan cierto como esto es que el estudio de la prensa ofrece un inmejorable mirador para observar el fluir de las diferentes ideologías a través de los artículos doctrinales o de opinión, que mostraban el posicionamiento intelectual y político de aquellas personas que se encontraban detrás de las cabeceras, ya fuera como editores o directamente como propietarios.

En definitiva, el uso de la prensa como fuente historiográfica se revela como inevitable si se pretende ofrecer una visión completa, fundamentada y redonda del tiempo pasado. Aspectos particulares de esta clase de documento, como su deformación de la realidad, la siempre presente subjetividad o el uso político o propagandístico del periódico, que en un primer momento podrían disuadir al historiador, se convierten en asideros clave para comprender los procesos sociales del pasado en toda su riqueza y diversidad de perspectivas.

5. Bibliografía

- Almuiña, C. (1989). “Prensa y opinión pública: la prensa como fuente histórica para el estudio de la masonería”. En Ferrer Benimeli, J. A. (coord.) (1989). *Masonería, política y sociedad*. Zaragoza: Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española. Vol. 1. p. 245-280.
- Álvarez, J. T. (1980). “Aproximación a las fuentes y referencias básicas de la historia del periodismo universal”. En *Documentación de las ciencias de la información*, n. 4, Madrid: Universidad Complutense. p. 157-173.
- Aróstegui, J. (2004a). “La historia del presente: ¿una cuestión de método?”. En Navajas Zubeldía, C. (coord.) (2004). *Actas del IV Simposio de Historia Actual*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos. p. 41-75.
- , (2004b). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barrera, C. (1996). “Reflexiones sobre el quehacer investigador del historiador de la comunicación”. En Gómez Mompert, J. L. (coord.) (1996). *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social. I Encuentro de la Asociación de Historiadores de la Comunicación*. Bellaterra (Barcelona): Universidad Autónoma de Barcelona.
- D’Ester, K. (1928). *Zeitungswesen*. Breslau: Friedrich Hirt.
- De Torres Ramírez, I. (2002). “Las fuentes de información. Metodología del repertorio bibliográfico”. En López Yepes, J., Osuna Alarcón, M. R. (coord.) (2002). *Manual de ciencias de la información y documentación*. Madrid: Pirámide.

- Desvois, J.-M. (1999). “Manuel Tuñón de Lara y la historia de la prensa”. En De La Granja, J. L., Reig Tapia, A. y Miralles, R. (eds.) (1999). *Tuñón de Lara y la historiografía española*. Madrid: Siglo XXI.
- Eiroa, M. (2014). “Historia y Periodismo: interrelaciones entre disciplinas”. En *Historia y Comunicación Social*, vol. 19. Madrid: Universidad Complutense. p. 253-264.
- Le Goff, J. (2005). *Pensar la historia*. Barcelona: Crítica.
- Mommsen, W. (1926). “Die Zeitung als historische Quelle”. En Toepser-Ziegert, G. (ed.) (2006). *Das Institut für Zeitungsforschung in Dortmund*. Dortmund: Institut für Zeitungsforschung. p. 56-64.
- Moreno Sardá, A. (2008). “Modelos de integración y de marginación social en la prensa de masas: El Caso (1952-1976)”. En *Mediaciones sociales*, n. 3. Madrid: Universidad Complutense. p. 175-198.
- Saiz, M. D. (1996). “Nuevas fuentes historiográficas”. En *Historia y comunicación social*, n. 1. Madrid: Universidad Complutense. p. 131-144.
- Saiz, M. D. y Fuentes, J. F. (1993). “La prensa como fuente histórica”. En Artola, M. (1993). *Enciclopedia de historia de España*. Madrid: Alianza. Tomo VII. p. 525-581.
- Salmon, L. M. (1923). *The Newspaper and the Historian*. Nueva York: Oxford University Press.
- Schäfer, F. (2012). *Public Opinion, Propaganda, Ideology: theories on the press and its social function in interwar Japan, 1918-1937*. Leiden (Países Bajos): Koninklijke Brill.
- Tuñón De Lara, M. (1973). *Metodología de la historia social de España*. Madrid: Siglo XXI.
- , (1987). “Introducción”. En Álvarez, J. T. (et al.) (1987). *Prensa obrera en Madrid, 1855-1936*. Madrid: Comunidad de Madrid. p. 24-59.
- Vázquez, M. E. (1998). “De la historia de los conceptos a la filosofía política”. En *Res publica. Revista de filosofía política*, n. 1, Murcia: Universidad de Murcia. p. 121-139.
- Vella, S. (2009). “Newspapers”. En Dobson, M. y Ziemann, B. (eds.) (2009). *Reading primary sources. The interpretation of texts from nineteenth- and twentieth-century history*. Abingdon: Routledge. p. 192-208.
- Yanes, J. A. (1995). “La prensa como sujeto y objeto de investigación histórica”. En Santacreu Soler, J. M. (coord.) (1995). *Historia contemporánea y nuevas fuentes*. Alicante: Universidad de Alicante. p. 71-79.
- Yanes, J. A. (2002). “Una reflexión metodológica sobre las fuentes hemerográficas. Los periódicos de las Islas Canarias en los años de entreguerras, 1914-1936”. En *Anales de Historia Contemporánea*, n. 18. Murcia: Universidad de Murcia. p. 383-399.